

330.84 / 16

NOTA DEL EDITOR

Los trabajos incorporados en el presente cuadernos fueron tomados de las publicaciones que detallamos a continuación:

1. Paul M. Sweezy, "Hacia un programa de estudio de la transición al socialismo", en *Transición al socialismo y experiencia chilena*, CESO/CEREM, Santiago de Chile, 1972.
2. Attilio Chitarin, "Considerazioni 'ideologiche' sulla transizione", en *Problemi del Socialismo*, terza serie, n. 9, 1972. Traducción del italiano de Roberto Raschella.
3. Rossana Rossanda, "Poder y democracia en la sociedad de transición", en *Transición al socialismo y experiencia chilena*, CESO/CEREM, Santiago de Chile, 1972. Traducción del italiano de Santiago Funes.
4. Valentino Gerratana, "Formazione sociale e società di transizione", en *Critica marxista*, n. 1, 1972. Traducción del italiano de Roberto Raschella.
5. Valentino Gerratana, "Stato socialista e capitalismo di Stato" en *Critica marxista/Quaderni*, n. 4, 1970. Traducción del italiano de Roberto Raschella.
6. Attilio Chitarin, "Problemi della transizione dal capitalismo al socialismo in URSS", en *Problemi del Socialismo*, terza serie, n. 4, 1971. Traducción del italiano de Roberto Raschella.
7. Francesco Fenghi, "Economia di transizione e superamento del 'modelo socialista' en China", en *Quaderni Piacentini*, n. 44/45, 1971. Traducción del italiano de Roberto Raschella.
8. Bernard Jobic, "La Révolution culterelle et la critique de l'economisme", en *Critiques de l'économie politique*, n. 7/8, 1972. Traducción del francés de María Braun.



330.84
TEO

Paul M. Sweezy
Valentino Gerratana
Francesco Fenghi
Rossana Rossanda
Attilio Chitarin
Bernard Jobic

TEORIA DEL PROCESO
DE TRANSICION



Cuadernos de Pasado y Presente / 46
Córdoba

mentales de la sociedad. Para terminar analiza el concepto de acumulación, el debate sobre la acumulación socialista originaria en la URSS y la acumulación en China.

PASADO Y PRESENTE

PAUL SWEEZY

HACIA UN PROGRAMA DE ESTUDIO DE LA TRANSICIÓN AL SOCIALISMO

Mi propósito en este documento es contribuir al esclarecimiento de los problemas que muy a menudo no son reconocidos como tales o no se entienden correctamente. No es mi intención llegar a soluciones.

Para discutir en forma inteligente la transición al socialismo, debemos tener una idea clara sobre lo que entendemos por socialismo. Lamentablemente, no existe consenso sobre esto, ni aun entre aquellos que se consideran socialistas. Sin ir hacia definiciones muy precisas, me centraré en dos concepciones del socialismo y trataré de ubicar algunos de los principales aspectos que de ellas surgen en relación al problema de la transición.

Primero, quisiera aclarar que me circunscribiré a lo que puede llamarse el ámbito del universo marxista. Considerando que para todos los marxistas el socialismo no es el fin, sino que una estación intermedia en el camino que va del capitalismo al comunismo. En lo que respecta a este último, es muy probable que exista un consenso unánime sobre sus características principales: bajo el comunismo las clases han desaparecido; el estado se ha extinguido, las mutilantes formas de división de trabajo han sido superadas; se han abolido las distinciones entre la ciudad y el campo y entre el trabajo manual e intelectual; la distribución se hace de acuerdo a las necesidades, etc. Pero, asimismo, debe haber un consenso bastante generalizado de que es imposible desplazarse directamente del capitalismo al comunismo, que ambos son sistemas separados, no sólo por años y aun décadas, sino que por una época histórica completa o aún por más de una época histórica. En el intervalo debe haber un objetivo concreto que una sociedad que intenta ir del capitalismo al comunismo debe tener, objetivo que debe orientar sus políticas y que

en relación al mismo puede evaluar sus adelantos o retrasos. Es-
te objetivo lo llamamos socialismo y aquí comienzan los de-
sacuerdos.

Pero antes de entrar a explicar las diferentes concepciones
del socialismo, hay una que es más inmediata. A los marxistas
les resulta imposible tomar una senda, a menos que o hasta
que se haya satisfecho una condición preliminar: el poder del
estado debe transferirse, primero de la burguesía a las clases
trabajadoras, por ejemplo, al proletariado y al campesinado. Esto
no solamente implica que los organismos principales del gobier-
no deban ser ocupados por representantes de las clases traba-
jadoras, esto, por sí mismo, no es suficiente, como lo han com-
probado numerosas experiencias históricas de gobiernos social-
democráticos y de frente popular. Lo que se requiere es que el
aparato estatal y, por sobre todo, las fuerzas armadas consti-
tuyan un instrumento leal y confiable en las manos de los re-
presentantes de las masas. Aquí sería suficiente recordar la fa-
mosa declaración de Marx, cuando dice que: "la clase traba-
dora no puede simplemente apoderarse de la maquinaria esta-
tal ya establecida y manejarla para sus propios fines", y de la
interpretación de Lenin, sin lugar a dudas correcta, en el sen-
tido de que "la idea de Marx consiste en que la clase traba-
jadora debe destruir, romper, la maquinaria estatal existente es-
tablecida y no limitarse simplemente a apoderarse de ella".¹

Por supuesto que puede haber discrepancia sobre la inter-
pretación "de romper y destruir", pero nadie puede negar real-
mente que el punto importante aquí es que, de una forma u
otra, el aparato estatal burgués, que ha sido confeccionado y uti-
lizado por largo tiempo como un instrumento de dirección bur-
guesa, debe ser electivo y definitivamente transformado en un
instrumento de gobierno antiburgués. Esto solamente se puede
lograr por medio de cambios de gran alcance, tanto en lo que
respecta a personal como a estructuras. (La naturaleza espe-
cífica de estos cambios ha variado y continuará variando de
acuerdo a las circunstancias particulares de la historia. Pero
unos requisitos generales que tienen que suscitarse, por ejem-
plo, el remplazo de las legislaturas y sistemas judiciales burgue-
ses por asambleas y cortes populares, la dotación de las fuerzas
armadas, incluyendo la policía, a todos los niveles de mando con

dirigentes de confianza comprobada, elegidos sobre la base de
sus condiciones políticas más bien que de sus condiciones pro-
fesionales; el cambio drástico de los sistemas educacionales con
orientación de *élite*, etc.).

Cuando los marxistas hablan de que una revolución ha teni-
do lugar, quieren decir que este proceso de transferencia del
poder de la burguesía a las clases trabajadoras, con la transfor-
mación estrechamente relacionada (e indispensable) del apa-
rato estatal, ha sido cumplido. Históricamente, todas las revolu-
ciones en este sentido han sido procesos violentos, pero la vio-
lencia no es la esencia del problema y no hay nada irracional en
tratar de llevar a cabo un proceso revolucionario sin violencia.
Solamente se podría agregar que cuanto mayor sea la fuerza de
los revolucionarios, y cuanto más evidente sean la capacidad y
disposición para hacer frente a la violencia contra-revolucionaria
con una apabullante violencia revolucionaria, mayores serán las
posibilidades de evitar la violencia.

Una vez que se ha salvado la barrera inicial y el nuevo ré-
gimen se ha lanzado por la ruta hacia el socialismo y el comu-
nismo, la interrogante anteriormente mencionada sobre el sig-
nificado del socialismo debe ser encarada en forma definitiva.

Una corriente ideológica, a la cual perteneci en una oportu-
nidad, sostiene que las características que distinguen al socialis-
mo son: primero, propiedad estatal de los medios de decisión de
producción, y, segundo, una amplia planificación de la econo-
mía. La presunción muy a menudo implicada, pero rara vez de-
clarada, es que una vez que el socialismo se ha establecido de-
finitivamente en este sentido, *su propio dinamismo interno lo
empujará automáticamente hacia la siguiente etapa del camino
hacia el comunismo*. El razonamiento aquí es superficialmente
similar a aquel que lleva a los marxistas a la conclusión de que
una vez que el capitalismo competitivo ha sido establecido, ine-
vitablemente debe llevar hacia un capitalismo de monopolio. Sin
embargo, nadie ha logrado explicar lo que es la ley del movi-
miento del socialismo. Respecto del socialismo, por otra parte,
Marx explicó muy claramente y se mostró muy explícito sobre
el sistema de la ley del movimiento que lleva del capitalismo
competitivo al de monopolio. Y, como lo veremos, de hecho no
existe razón para suponer que la propiedad y la amplia plani-



ficación estatal deba producir un movimiento hacia adelante en la dirección del comunismo.

Si esta primera concepción del socialismo —o sea la propiedad y planificación estatal— es aceptada, tiene ciertas implicaciones para las políticas de un régimen que busca lograr la transición al socialismo y establecer un nuevo sistema sobre base firme. Aquí nos es útil sacar conclusiones sobre las experiencias de la Unión Soviética. Resultaba imposible desplazarse directamente de la revolución a la propiedad y planificación estatal en la Unión Soviética. En realidad, los así llamados altos mandos (en general las grandes industrias, el sistema bancario, los ferrocarriles, etc.), fueron incorporados inmediatamente al sector estatal y sometidos a un sistema rudimentario de planificación. Pero sin lugar a dudas, la mayor parte de la economía del país estaba en las manos de los campesinos, pequeños productores y comerciantes privados, todos ocupados en la producción y circulación de mercancías y por consiguiente sujetos a la ley del valor. Lejos de ser suprimido o tomado en el período inicial después de la revolución, este gran sector productor de bienes hubo de ser estimulado y expandido bajo la nueva política económica de Lenin, una vía que, de acuerdo a las circunstancias, era absolutamente esencial para la supervivencia física del pueblo. De ahí en adelante el esfuerzo para lograr el socialismo adoptó la forma de una lucha entre el sector estatal planificado y el sector privado productor de bienes, el primero buscando expandirse y lograr un mayor control tanto en el orden interno como por encima de su rival, y el último resistiendo las incursiones y siguiendo un ritmo más o menos "normal" de reproducción extendida. (El estudio clásico de este proceso es *La nueva económica* de Preobrazhenski. *)

La tensión entre ambos sectores finalmente se hizo tan grande que requirió lo que a menudo se ha llamado una "segunda revolución", esta vez desde arriba para poner un punto final a esta situación. Con la colectivización de la agricultura y el lanzamiento del primer plan quinquenal, el sector estatal triunfó sobre el sector privado, y la Unión Soviética llegó a ser no sólo

* Cf. Evgueni Preobrazhenski *La nueva económica*. Cuaderno de Pa-
sado y Presente n. 17/18, Córdoba 1968 [N. del E.]

a los ojos de sus propios líderes, sino también en aquellos de sus seguidores y muchos otros en todas partes, la primera sociedad socialista del mundo.

Habiendo completado esta parte del camino hacia el comunismo, la dirección política soviética en tiempos de Stalin consideró como su tarea principal la promoción del máximo crecimiento de la economía socialista. Esto se consideró necesario para que el país estuviere en condiciones de derrotar a sus enemigos capitalistas foráneos, y proporcionar la base material tanto para la producción como para el consumo, para un mayor avance del comunismo. Esto implicó otorgar la dirección al campo económico. Todas las políticas debían ser sopesadas teniendo como referencia su efecto sobre el crecimiento económico: las que contribuían a un rápido crecimiento eran consideradas buenas, todas las que le impedían eran malas. *El avance hacia el comunismo sería un subproducto automático del crecimiento económico y no debería ser de incumbencia directa de los que elaboran las políticas.*

Orientado por esta perspectiva, Stalin puso en vigor lo que se podría llamar su propia política económica. Fuera de una tasa extremadamente alta de inversión las principales características de esta política fueron:

1. Concentración de la autoridad a nivel superior, no sólo en el gobierno y partidos, sino también en las empresas económicas. A los trabajadores se les privó de cualquier papel en las decisiones que afectaban sus vidas, y en su trabajo estaban sujetos a una reglamentación total y una férrea disciplina.

2. Conjuntamente con esto, estaba el uso ilimitado de incentivos materiales para obtener el mayor esfuerzo y productividad. Toda manifestación de igualitarismo, tal como la disposición puesta en práctica en la época de Lenin, que prohibía a los miembros del partido, sin importar el cargo que ocuparan, recibir un mayor salario que los obreros especializados, fueron eliminados, y Stalin personalmente lanzó una pertinaz campaña ideológica en contra de la idea misma de la igualdad, llamándola "un absurdo reaccionario y de pequeño burgués, propio de una secta primitiva de ascetas pero no de una sociedad socialista organizada sobre líneas marxistas".

Estas políticas en realidad produjeron una rápida tasa de

crecimiento, pero también trajeron como resultado, yo creo que en forma inevitable, una creciente estratificación de la sociedad y una progresiva despolitización de las masas. No sólo eran estas tendencias en sí mismas y por sí mismas contrarias al desarrollo hacia el comunismo, sino, lo que es aún más importante, que para los grupos privilegiados en la burocracia, en la administración de empresas económicas, y en las profesiones les resultaba relativamente fácil para consolidar su posición en la sociedad y para traspasar sus ventajas a sus hijos. En otras palabras, las políticas de Stalin permitieron a aquellos que ocupaban cargos en el poder político y económico, constituirse en la nueva *clase gobernante*. (Este es un problema complicado que no puede ser discutido en detalle en este contexto; será suficiente decir que la propiedad y la herencia de la propiedad no constituyen la única forma por medio de la cual la posición de clase puede ser transmitida de una generación a otra. El acceso diferencial sistemático a las oportunidades educacionales es otra forma y probablemente la más importante en la Unión Soviética de hoy en día). Citando a Charles Bettelheim, yo llamo a esta nueva clase gobernante una "burguesía de estado". Gobierna no a través de la propiedad privada de los medios de producción, como sucede en la sociedad capitalista, sino que ocupando los cargos de toma de decisiones en el partido, el estado y la economía; y es una clase y no solamente un estrato porque sus hijos e hijas tienen una oportunidad mucho mejor de ocupar las mismas posiciones de poder que la que tienen los niños del resto de la población.

Aquí debemos decir unas cuantas palabras sobre los conceptos de valor, precios, mercancías, dinero, etc., en una sociedad socialista del tipo de la Unión Soviética. Como hemos observado anteriormente, estas categorías continúan existiendo y teniendo sus significados tradicionales durante el período entre la revolución y el triunfo del sector estatal. ¿Cuál es la situación después de la "segunda revolución"? Como es bien sabido, continúan existiendo en aquella etapa también, dentro del sector estatal mismo como en las relaciones entre el sector estatal y otros (granjas colectivas, capitalistas extranjeros). ¿Por qué continúan existiendo estas relaciones de valor dentro del sector estatal? O como Stalin lo dijo: "¿Por qué se habla, pues, del valor

de los medios de producción, de su costo, de su precio, etc?" Su respuesta fue que "porque es indispensable para el cálculo, para la contabilidad, para determinar si las empresas son rentables o si no lo son, para la inspección y el control de las empresas". Sin embargo, él agregó inmediatamente "pero éste es sólo el aspecto formal del asunto".² Como lo dijo Bettelheim, Preobrazhenski había ya dado esencialmente la misma respuesta.³ Las relaciones de valor, de acuerdo con este punto de vista, no controlan la asignación de recursos y la producción de bienes dentro del sector estatal. Por el contrario, éstos se usan como herramientas para ayudar al estado y a los organismos de planificación para establecer un control racional sobre las diversas empresas, todas las cuales son de propiedad del estado y producen de acuerdo con las directivas y no con las indicaciones del lugar de mercado. Las formas relativas al valor permanecen, pero se les ha dado un contenido radicalmente nuevo. Sin lugar a dudas, esta argumentación, en esencia, era correcta en la época en que se puso en práctica, por ejemplo, en el período de una administración planificada. Pero esto no quiere decir que siga teniendo la misma validez hoy día. Por razones que yo creo están relacionadas con el surgimiento de la nueva burguesía estatal y la despolitización de las masas, el sistema de una planificación administrativa centralizada ingresó a un período de crisis durante las décadas de los 50 a los 60. Buscando un camino de salida, los países de Europa Oriental, guiados por Yugoslavia, se volcaron en forma progresiva a los métodos del capitalismo. Ya que todas las formas necesarias estaban aún ahí, no habiendo sido remplazadas por ninguna forma socialista específicamente, esto era una vía fácil a seguir. El contenido que había sido inyectado dentro de estas formas, durante la primera parte del período, se estaba gradualmente eliminando y lentamente remplazando por un "nuevo" contenido, el cual, en la realidad, era el viejo contenido prerrevolucionario.

Algunos marxistas rechazan este análisis, arguyendo que es imposible que existan verdaderas relaciones de valor mientras prevalezca la propiedad estatal sobre los medios de producción. Ya que examinar esta posición en profundidad nos llevaría mucho más allá de los confines de este documento, básteme sugerir las líneas a lo largo de las cuales dicho examen debiera pro-

ceder. De acuerdo a lo que dijo un estudiante de la economía yugoslava:

El principio socialista tradicional de distribución "a cada cual según su trabajo", ha sido revisado por los yugoslavos, convirtiéndose en "a cada cual según los factores suministrados por el agente humano o a los cuales el agente humano tiene acceso, conforme se evalúan en el mercado (Imperfecto)". Este principio muy difícilmente se puede diferenciar de aquél de la empresa privada.

"Lo que ha sucedido en Yugoslavia es que la propiedad social de los factores productivos se ha visto erosionada y se ha establecido la propiedad privada. El concepto de propiedad social de los factores productivos, siempre vago, de hecho, probó que no tenía contenido. Gradualmente, ciertos miembros de la sociedad adquirieron derechos efectivos de la propiedad, que prevalecieron sobre la propiedad social... Si bien sigue figurando el activo a nombre de la sociedad, los derechos exclusivos concedidos a los miembros de la empresa, equivalen a una propiedad privada en grupo, más bien que en forma individual".⁴

Se puede decir, por supuesto, que esto se relaciona solamente con Yugoslavia y que la situación en la Unión Soviética es bastante diferente. Efectivamente, existen esas diferencias, y requeriría más conocimiento del que yo tengo establecer cuán fundamentales son estas diferencias. Sin embargo, pienso que el caso yugoslavo muestra lo que es *posible* y subraya la advertencia expresada por Bettelheim de que "es precisamente muy peligroso, para el desarrollo de la economía socialista, confiar en la idea de que dada la existencia de la propiedad estatal en los medios de producción, la forma de valor y la forma de mercancía podrían tener no más que una 'existencia formal', por ejemplo, que serían de alguna manera 'formas' de segunda importancia".⁵

Al considerar este problema, uno debería tener presente que la idea de que las formas de la propiedad pueden encubrir, también como enunciar las relaciones sociales reales, no es en ningún sentido extraña al marxismo. Veamos, por ejemplo, la declaración de Marx: "En Inglaterra, la servidumbre había desaparecido ya, de hecho, en los últimos años del siglo xiv. En esta

época, y más todavía en el transcurso del siglo xv, la inmensa mayoría de la población se componía de campesinos libres, dueños de la tierra que trabajaban, *cualquiera que fuese la etiqueta feudal bajo la que se ocultase su propiedad*", *El capital*, cap. 24. (El subrayado me pertenece.)

Concluye que el "socialismo" definido como una sociedad caracterizada por la propiedad estatal de los medios de producción y la planificación amplia no es *necesariamente* una estación intermedia en el camino del capitalismo al comunismo, y esa confianza en la teoría de que tal sociedad debe desarrollarse automáticamente hacia el comunismo, puede llevar al movimiento en la dirección exactamente opuesta, por ejemplo, a la reconstitución del dominio de clase. Cualquiera que sea esta sociedad de clase reconstituida, representa la restauración del capitalismo como lo sostienen los chinos, y constituye un aspecto importante, pero que no podemos entrar a discutir aquí. Para los fines que nos interesan, será suficiente saber que este concepto tradicional del socialismo es completamente inadecuado como objetivo y criterio del logro por parte de un gobierno revolucionario encaminado en la larga vía hacia el comunismo.

Esto no implica que deba rechazarse la propiedad y la amplia planificación estatal. De no mediar estas circunstancias, es obvio que es imposible dejar atrás al capitalismo y emprender aún los primeros pasos hacia el largo camino a recorrer. Pero la propiedad y planificación estatal no son suficientes para definir un socialismo viable, uno que sea inmune a la amenaza de la regresión y capaz de ir hacia adelante en la segunda etapa del camino hacia el comunismo. En realidad algo más, de hecho bastante más, tiene que ser agregado.

¿Qué es ese "bastante más"? Puesto que los grandes peligros de los cuales que hay que cuidarse representan el surgimiento de una nueva burguesía estatal y la regresión al gobierno de clases bajo el cual los productores actuales, como es el caso bajo el capitalismo, son explotados para el beneficio de otros, parece obvio que lo que se necesita es, citando las palabras de Bettelheim, "la dominación por parte de los productores inmediatos sobre sus condiciones de existencia y por consiguiente, en la primera instancia, sobre sus medios de producción y sus productos".⁶ La interrogante, sin embargo, es qué es lo que quiere de-

cir esto y, tal vez igualmente importante, qué es lo que *no* quiere decir. No existen respuestas prefabricadas a esta interrogante y, a mi entender, muy pocos estudios se ocupan de esto. Sin lugar a dudas, ésta es una de las áreas que más requiere de una intensa investigación en cualquier programa serio de estudios que verse sobre la transición hacia el socialismo.

Para empezar debemos tener mucho cuidado en no confundir el planteamiento de Bettelheim con el concepto sindicalista tradicional del control por parte de los trabajadores. Esto es perfectamente posible, como lo demuestra la experiencia yugoslava, que el control en las empresas económicas sea formalmente y legalmente confiado a los trabajadores sin que haya ningún cambio fundamental. Si el sistema en general está dominado por relaciones de valor, el efecto del control de los trabajadores responde simplemente a transformar a los trabajadores (o más bien un núcleo interno de trabajadores privilegiados) en cada empresa, en una especie de capitalismo colectivo. Para los trabajadores como clase esta situación es en muchos aspectos aún peor que el capitalismo, puesto que divide a los trabajadores y los lanza a unos contra otros en una forma altamente destructiva. Esto no quiere decir que los trabajadores no tengan parte en el control y administración de la empresa, sólo implica que dicha participación, que de hecho debiera ir en constante aumento, debe tener lugar dentro del contexto de un sistema que *en general se va alejando de todo tipo de estratificación y hacia una situación en la cual toda la población constituye una clase trabajadora homogénea y única.* (El resultado final de este proceso es por supuesto la desaparición de todas las clases y por consiguiente de la misma clase trabajadora.) Creo que esto nos da el mejor criterio posible para juzgar y aun evaluar el progreso en una dirección socialista (y comunista). Para explorar sus implicancias, ésta debería, yo creo, ser la tarea central de un programa de estudio de la transición hacia el socialismo. Las palabras que siguen no son más que unas cuantas sugerencias tentativas.

1. Debemos rechazar definitivamente la idea de Stalin expresada en la cita mencionada más arriba, de que el "igualitarismo es ajeno a una sociedad socialista organizada sobre líneas marxistas". La idea es de hecho una racionalización ideológica para

privilegiados y finalmente para un gobierno de clases. Por el contrario hay necesidad de proclamar que el igualitarismo es el principio más fundamental de una sociedad socialista organizada sobre líneas marxistas. Por supuesto que esto no quiere decir que la igualdad se pueda lograr de la noche a la mañana, o que se puedan otorgar incentivos materiales en forma diferencial en el futuro próximo. Pero sí quiere decir que siempre debe lucharse por la igualdad y que debe haber una disposición para pagar aún un precio más alto en términos de rendimiento inmediato o eficiencia para conseguir adelantos hacia una mayor igualdad.

2. En la misma forma como deben participar los trabajadores en la administración, así también los administradores deben participar en el trabajo. Nunca debe perderse de vista que el objetivo es abolir todas esas distinciones, y en el entretanto, se deben tomar pasos concretos para ir en esa dirección.

3. Todos los productores deben gozar de una completa libertad en cuanto a discusión y crítica.

4. La industria y la agricultura deben combinarse. La tecnología moderna hace posible una descentralización radical de la producción industrial, permitiendo que una creciente proporción de la población viva en un ambiente saludable que ofrece una gran variedad de diferentes tipos de trabajo. Al mismo tiempo, las monstruosas aglomeraciones urbanas que la era capitalista ha hecho proliferar y que constituyen fuentes fértiles de patología social, deben ser disueltas y eliminadas.

5. Es esencial que el trabajo no sea tratado solamente como un mero medio para obtener ingresos y bienes de consumo, sino como la actividad creativa más importante de la vida. Los seres humanos necesitan tanto el trabajo como necesitan comida, ropa, viviendas, cultura, descanso, etc. Es de principal importancia que todas estas necesidades sean puestas en equilibrio entre sí y con los recursos naturales y medio ambiente de la sociedad. La absurda y definitivamente desastrosa actitud burguesa de necesidades insaciables debe ser repudiada en forma definitiva.

6. Para lograr esta finalidad, un medio de crucial importancia sería la eliminación completa de todo el sistema de distribución a través de los ingresos y gastos de las entradas de dinero. Esto puede comenzarse inmediatamente con la libre dispo-

sición de servicios tales como cuidado de la salud y educación, y puede extenderse gradualmente a otras categorías de bienes y servicios, terminando en la libre distribución de acuerdo a las necesidades. Esto, por supuesto, implica el fin de todas las relaciones entre valor y bien, aun como meras fórmulas de cálculo, y su sustitución por lo que Bettelheim llama *cálculo social económico*. Una sociedad que logra esto podría llamarse totalmente socialista y bien encaminada en la vía hacia el comunismo.

La lista anteriormente mencionada podría extenderse o subdividirse en forma indeterminada, pero yo creo que es suficiente indicar el tipo de problemas que hay implicados en un proceso genuino de transición hacia el socialismo. El estudio de éstos, puede y debe proseguir ciñéndose a lineamientos teóricos y empíricos. Fuera de los trabajos de Bettelheim,⁷ hay una asombrosa escasez de trabajos teóricos de importancia en esta área. Y dada la ausencia de herramientas teóricas adecuadas, una gran parte del trabajo empírico en las diversas sociedades que se han lanzado por el camino hacia el socialismo en la última mitad de este siglo, ha sido singularmente desalentador. Yo creo que ya es tiempo de que haya grandes movimientos hacia adelante, tanto en el frente teórico como en el empírico. Esto es tanto más importante, puesto que la cantidad de sociedades en transición seguramente ha de crecer a medida que pasa el tiempo, y es tanto más posible puesto que ahora tenemos ante nosotros la extraordinariamente rica experiencia de la gran revolución cultural del proletariado en China, un hecho que las futuras generaciones considerarán como el punto de cambio en la lucha de la humanidad para lograr una sociedad más racional y humana.

Como conclusión, permítanme decir algunas palabras sobre Chile. No creo que sea posible a estas alturas hablar de Chile como una sociedad en transición. La razón en términos de analogía, que yo he utilizado a través de este documento, es que Chile no ha superado todavía la primera barrera que impide la entrada al camino hacia el socialismo. La situación actual está muy bien descrita por Aníbal Quijano en las palabras que siguen: "En Chile, el desarrollo alcanzado por la politización y la organización de las masas de las clases dominadas al mismo tiempo que acentuaba la desarticulación política de la burguesía dependiente, combinado con una tradición de 'profesiona-

lismo' en las fuerzas armadas, ha dado como resultado la especial coyuntura de acceso al control de la administración estatal por las organizaciones políticas populares, aunque sin pareja capacidad de efectiva hegemonía política, es decir, de dominio pleno del estado, en tanto que los agentes políticos burgueses tienen aún una amplia esfera de influencia y de control político. O sea, una situación precaria y que sólo un cambio profundo de la correlación de fuerzas políticas más allá de las contiendas electorales puede convertir en definitiva".⁸

Mientras esta situación precaria exista, yo consideraría que la conducción del gobierno popular de Chile, tanto económica como social y política, debe ser dominada por consideraciones de corto alcance, encaminadas a mantener y consolidar el poder. Sólo cuando esto se haya logrado, o en otras palabras, sólo cuando la revolución se haya llevado a una conclusión exitosa, será posible desarrollar una estrategia de transición hacia el socialismo. Sin embargo, no es prematuro empezar a pensar seriamente sobre estos problemas. Puede que ellos se actualicen más pronto de lo que uno podría atreverse a predecir.

